

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

BAILE EN EL CASINO.

La culta sociedad del Casino ha abierto sus elegantes salones á las lindas gaditanas la noche del último jueves, siendo este baile, como todos los suyos, un modelo de galantería y de buen gusto. Esta sociedad, en efecto, experimenta por lo visto á veces cierto escrúpulo de conciencia al considerar que sus individuos solos disfrutan todo el año de aquel bellissimo y bien adornado local, y por eso sin duda suele franquearlo al bello sexo en determinadas épocas, y especialmente en las temporadas de Carnaval, con lo cual se aplaca la murmuración de las damas, que se lamentan de que los hombres se abroguen el derecho exclusivo de asociación, no sin grave perjuicio de ellas.

Los billetes, como siempre, habían sido muy buscados, y acaso mas ahora que otras veces, lo cual auguraba desde luego una brillante concurrencia, á la que no retrajo lo muy lluvioso de la noche. La dirección, atenta y precavida, había cuidado de entoldar de antemano el frente de la puerta, con el fin de que las señoras al bajar de sus carruages no fuesen molestadas por la lluvia, que es á todo cuanto podía llevarse la atención hacia el bello sexo.

El hermoso patio cubierto de cristales, ofrecia la apariencia de un suntuoso salon, tanto mas precioso aquella noche cuanto que la elevada temperatura de las salas altas obligaba á muchas damas á buscar aire mas puro y fresco. Allí pues se bailó tambien toda la

noche, para lo cual se habia cubierto el pavimento con una alfombra blanca con fajas y cenefas encarnadas. Los capiteles de las columnas se veian adornados de festones de verba y flores, y de cada arco pendia una araña de cristal y adornos dorados, cuya luz unida á la de los muchos candelabros con bujias, además de las lámparas de gas, daban aquel sitio toda la claridad, todo el esplendor del sol mas puro.

La espaciosa galeria, la escalera y los salones altos están habitualmente tan bien adornados que bien poco han menester para casos extraordinarios como este, y á los Sres. de la dirección, cuyo esquisito gusto está universalmente reconocido, no pudo ocultarse que la cargazon en los adornos afea mas que embellece: por lo mismo se contentaron con hacer cubrir estos y aquella con alfombras verdaderamente magnificas, con disponer el aumento de luces, y con situar en todas partes ricos jarrones de flores; si bien la estacion y el temporal impidieron fuesen estas en tan gran número como hubieran deseado.

El golpe de vista que ofrecia el Casino al entrar por sus puertas era indescribible, y el revelaba á los ojos menos perspicaces la cultura, la elegancia gaditanas. Gran número de jóvenes socios, vestidos de rigurosa etiqueta, recibian á las señoras en el dintel de la mampara de cristales y las acompañaban hasta sus asientos, entregándoles primorosas targetas donde estaba escrito el orden de los bailes, y desde este punto cada cual se creia obligado á hacer los honores de la casa con la mas delicada atención. Habia un lindo tocador de se-

ñoras, donde además se las servían dulces y refrescos; otro tocador de caballeros y una sala de fumar provista de bebidas de toda especie. Nada en fin se echaba de menos de cuanto puede hacer agradable una reunion, en la que por otra parte la reunion misma, constituía el mejor y el mas bello aliciente. Nuestras lindas, nuestras elegantes paisanas, radiantes de alegría, se lanzaban frenéticas á las polkas y á los rigodones, y aun las madres, los padres y los tíos, gente de suyo mas positiva, no osaban turbar el comun placer con estemporáneas insinuaciones, limitándose allá para sí á echar de menos los tiempos que pasaron y el lecho que los espera en casa.

A cosa de la una comenzaron las señoras á ocupar el comedor. La mesa era estensísima y servida con abundancia y delicado gusto, ofreciendo cómoda cabida para doscientas sesenta personas á la vez. Adornábanla, fuera de los manjares, magníficos candelabros y multitud de flores. Las baterías de botellas de Chámpagne eran tales que á convertirse en otras tantas de cañones bien pudieran aportarillar en breves días los muros de Sebastopol, produciendo un contraste acústico del mas agradable efecto el estampido de los corchos con los alegres sonos de la orquesta que llamaba á las parejas para el nuevo wals. Pero habia allí otro contraste mejor y mas digno de ser meditado. Aquellos hoy tan galantes socios del Casino eran los mismos que ha pocos meses desplegaban mayor ardor aun para socorrer á los pobres en la pública calamidad porque pasamos; las manos de aquellos jóvenes, hoy cubiertas con el blanco guante, hoy dedicadas á servir dulces á las señoras, se empleaban entonces en repartir el alimento á los indigentes. Nosotros las hemos visto besar por los labios del menesteroso, nosotros hemos visto correr sobre ellas lágrimas de gratitud en recompensa de las muchas que habian enjugado. Esto es muy hermoso, esto es muy digno. ¡Gloria á los socios del Casino de Cádiz! ¡Gloria á esa buena y noble juventud gaditana!

Segun tenemos entendido la direccion del baile se componia de los Sres. D. Luis Terry, D. Antonio y D. Cesáreo Cerero, D. Tomás Ravina y Eymar y D. Daniel Mac-Pherson,

los cuales han desempeñado su comision con el acierto, con la esquisita finura, con el gusto que de ellos se esperaba. Al mostrarles nuestra gratitud por este rasgo de galantería, en la que tanta parte les cupo, no lo hacemos solo en nuestro propio nombre, sino en el de las amables y graciosas moradoras de Cádiz, las cuales estamos seguros no nos desmentirán.

F. F. A.

LAS SIETE NOVIAS DE BLAS.

Siete amores tuvo Blas

desde enero á navidades;

siete, como siete son

los pecados capitales,

y cual las siete cabrillas,

y los siete años del hambre,

y tambien los siete infiernos

que en verso nos pinta el Dante;

Fué su primera conquista

una mozota á lo jaque,

de rodete en el cogote,

záfia en habla y en modales,

destilando blandurilla

por sus greñas de azabache;

de esas que si las requiebran

disparan coces á pares,

y que se fingen hurañas

por disimular lo fáciles.

Fué la segunda en la nómina

una erudita pedante,

verbos toda y participios,

mu muy dada á cuestiones graves,

que disertaba en latin,

que discutia en romance,

y aunque muy fuerte en los puntos

del estilo y del lenguaje,

en los puntos de sus medias

no quiso nunca mezclarse.

La tercera fué una hembra

de condicion tan suave,

que á la mas leve disputa

sobre si fuiste ó miraste,

el cuerpo del pobre Blas

brotaba á arañazos sangre;

y aun es fama que en paséo
por un saludo una tarde
arrancóle de un tirón
ambós faldones del fraque.

Huyendo de aquesta arpia
en opuesto extremo cae,
pues fué la cuarta tan dulce,
tan merengue, tan hojaldre,
que al mas goloso era fuerza
que al cabo le empalagase.
Con igual cara de almíbar,
con palabras siempre iguales
le recibia en su casa,
ya fuese temprano ó tarde,
ó ya no fuese en un mes,
ó ya á sus citas faltase,
ó ya le viese con otra,
ó ya la aspara á desaires;
y aquesto no por pasion
ni por bondad de carácter,
sino por afán de novio,
porque despues como antes
lo que hizo con Blas, lo hizo
con dos docenas de Blases.

La quinta fué una romántica
de aquesas de alma insondable,
volcánica, vaporosa,
espeluznada y contráctil.
«Si en tu pecho (le decia)
no cual en el mio arde
esa sed inestinguible
de sensaciones voraces,
si no hidrópico, cual yo,
de pasion inmensa, osases,
nuevo Eneas de esta Dido,
violar promesas de amante,
te juro que despechada
en tí un estrago tan grande
haré, que con alto horror
le recuerden las edades,
que para estos casos son
los venenos y puñales.»
No hay que decir que asustado
de su amor horripilante,
si bien con medrana, Blas
no volvió á pisar su calle;
mas fué vano su temor,
que á los tres dias cabales
ella endosaba á otro prójimo
una arenga semejante.

La sesta, que fué el bordon
de esta guitár sin trastes,
era una moza fornida,
colorada, de buen talle,
mirar firme, sería en rostro
y en palabras terminante.
La primera vez que Blas
logró á solas declararse
le contestó: «Caballero,
usted es hombre, y se sabe
que todos los hombres son
muy falsos y muy tunantes.
Yo soy honrada, y no tengo
mas guisado que casarme.
Si esas son sus intenciones,
bien está, á mi gente hable;
si no lo son, por la puerta
dicen que se va á la calle.»
En vano Blas le replica
que una boda no se hace
como quien frie un buñuelo,
y que es fuerza saber antes,
pues es lazo indisoluble,
si congenian ambas partes.
Nada, de aquel *ultimatum*
la niña no cede un ápice,
y él por no tomar iglesia
se marcha á tomar el aire.
No tardó en buscar la sétima
el buen Blas, y fuéle fácil,
que halló presto cierta jóven
de dulce voz, de ojos árabes,
toda quiebro, toda mimos,
toda risas, toda sales.
Ya de veras comenzaba
el pobrete á enamorarse
cuando por su desventura
quiso acompañarla á un baile.
No bien entra, veinte pollos
la rodean pertinaces,
y ella á todos les sonríe,
y todos soban su guante,
y á todos dice ternezas,
y entre polkas y entre walses
hay apretones de manos
y miradas insinuantes.
Ya se puede suponer
que no hizo al tal buena sangre
lo que vió ni lo que oyó,
y corriendo á todo escape

fuese á casa, á Dios pidiendo
que de la octava le guarde.

F. F. A.

RECLAMACION.

El Sr. D. Eduardo de Pumarejo, persona á cuyas producciones hemos dado lugar en este periódico con singular placer nuestro, nos ha escrito manifestándonos que la composicion que con la inicial de su nombre y su apellido entero se insertó en el número anterior, no ha sido escrita por él, lo que desea se manifeste á fin de que no se le aplique, sin haber dado motivo para ello, la sabida fábula de *El grajo y el pavo real*.

TRISTES RECUERDOS.

Volad recuerdos, ilusiones vanas
De tiempo venturoso,
Esperanzas perdidas y lejanas
Que robásteis al pecho su reposo
Y sus dichas tempranas.

Dicha que huyó fugaz, dicha ilusoria,
Fantástica vision,
Falaz, mentida, y deslumbrante gloria,
Que me dejó grabada en la memoria
Frenética pasion.

La imagen aun conservo de mi amada,
De la mujer sin par,
De angélica mirada
Y tierno suspirar,
Por quien llora mi alma cautivada.

¿Por qué mi pena dura
Si de aquella mujer yazgo olvidado,
Si su pecho cruel y despiadado,
Labró mi desventura,

Dejándome en mi dolo encenagado?

No es amor lo que mata el alma mía,
Mi alma no ama ya,
Ni sus dichas ansia
Que robaron su calma y alegría
Cuando loca amó mas.

El alma solo llora
Su juventud perdida
En tierna grata vida
Y solo quiere é implora,
Olvidar la mujer á quien adora.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

OTRO AVISO A LOS POLLOS.

Ha surgido en Cádiz
de pollos tal plaga,
que á primera vista
abroncan y cargan.
Ellos no hay festejo
á donde no vayan,
toman por asalto
las calles y plazas,
y ora que la Feria
aun puesta se halla,
alli los pollitos
temprano se encajan
esperando ansiosos
la hora deseada
en que alguna polla
coquetilla y vana
por aquel parage
cruce descuidada.
Entonces alegres
y tiesos cual trancas
trás aquella Dido
suspirando marchan;
y el mas atrevido
con necias palabras
le dice la adora
con toda su alma,
que ella es su embeleso
que su faz le encanta
y que si no acude
á su amor, se mata.
Pero la polluela
de escuchar cansada,
tantas necedades
dichas tan sin gracia,
dicele al pollito

vaya enhoramala
y mas no la siga
porque no le agrada.
Y entonces el pájaro
y los de su raza
lamentanse unidos
de tanta desgracia.
Luego á la Camorra
al baile de máscaras
todos se proponen
dirigirse en masa.
Y así lo ejecutan
y todo lo asaltan
esos angelitos
de Belcebú estampa.
¿Señor, no hay Hospicio
para tal canalla?
Y ora que está próxima
la Pascua endiablada
de saquillos, largalos,
y faz con carátula
como habrá quien tenga
tal paciencia y calma
que sufra esos dias
la polluela raza?
Conveniente fuera
y medida sabia,
que los alguaciles
de policia urbana,
antes de ese tiempo
los pollos cazaran
y que ya sugetos
libres nos dejaran
esos diablos niños,
modelo de guasa.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

VARIEDADES.

Dice un periódico de Madrid lo que sigue:
La nueva fonda.—Los muy grandes elogios oficiales y estra-oficiales, de palabra y por escrito que de cierta fonda, recientemente establecida en esta córte habian llegado á nuestra noticia, movieron nuestro ánimo á probar si eran ciertos ó exagerados, y reunidos una docena de amigos nos dirigimos á ella el jueves último con ánimo decidido de examinar á *mandíbula abierta* la cuestion, para conforme á nuestro leal saber y entender dar luego nuestro voto. En efecto, bajando los doce como en procesion por la calle de la Montera, lle-

gando á la Puerta del Sol y tirando despues hácia la izquierda, llegamos al flamante establecimiento, cuyo nombre ni menos el de su dueño hacen al caso, y tomando posesion del comedor y sentados en torno de la mesa, dimos principio á la maniobra gastronómica, que no correspondió en modo alguno á las esperanzas concebidas. Desde un principio advertimos malos síntomas, que fueron tomando despues peor carácter, y que concluyeron por una silba espantosa al *maitre d'hotel*, y un aplauso estrepitoso á uno de nuestros desdichados compañeros, que ya en los postres, con una copa de vinagre en la mano (*champagne* decia la botella de donde habia salido) improvisó unos versos pareados, los cuales, sin comentarios, y como conclusion de esta gaceta, insertamos en seguida. Y dicen de este modo hablando de la tal fonda:

Que el que *gratis* y *bien* llenó la panza

De ella se deshiciere en alabanza,

Este frito ensalzando ó aquel guiso,

De gratitud cumplió su compromiso,

Siendo por cierto en él la razon buena,

Pues siempre alaba á Dios la tripa llena.

Nosotros, sin embargo, que aqui estamos

Y con comer muy mal, muy bien pagamos,

Tenemos el derecho, porque es justo,

De emitir nuestro voto á nuestro gusto.

Mucha bambolla, sí... mucho aparato...

Mucho de peregil en cada plato...

Mucho sobre el mantel de perifollos...

Mas que *bistek* despues!.. uf!.. y qué pollos!..

Si hablamos del salmon y las perdices

Aun se nos viene el tufo á las narices!...

Abrimos un pastel .. gritó uno ¡zapel!

Y por poco la liebre sale á escape.

Varias aves dejamos por lo flacas,

Y del pavo *trufé* con espinacas

Tal la memoria á la verdad nos queda

Que aun lo sentimos dentro hacer la rueda.

Y no aumentamos la indigesta lista

Porque no pierda el crédito el fondista

A quien perdone Dios los malos ratos

Que en su fonda hoy nos dió con tales platos.

Otra invencion para la guerra.—Dice la Crónica de Nueva-York que entre las nume-

rosas invenciones para hacer la guerra tan pronta y decisiva como sea posible, se cita como una de las principales la navegacion submarina, que el doctor Payenne ha puesto en práctica en Cherburgo, donde la compañía que compró la invencion ofreció limpiar la bahía á sus espensas. El secreto consiste en el descubrimiento de un medio por el cual se produce bastante aire para que una tripulacion de 14 hombres pueda permanecer debajo del agua por espacio de cuatro horas. Un experimento curioso se hizo en Marsella para probar la eficacia de la invencion: el doctor Payenne con tres marineros se sumergió en presencia de un gran número de espectadores, y salió á distancia considerable, abordando á un buque de guerra sin que su tripulacion lo viera aproximarse. Se dice que pronto se iba á organizar una escuadrilla de pequeños botes submarinos con tripulacion de quince á veinte hombres para ir al Mar Negro, donde pueden hacer mucho daño á los rusos, pues parece que estos botes atracan á cualquier buque sin que el menor remolino de agua ni otra señal de ningun género indique su aproximacion, mientras que la facilidad de sus movimientos debajo del agua los hace tan manejables, que se tienen ya las esperanzas mas halagüeñas de que han de traer grandes ventajas á la navegacion submarina, que podrá de hoy mas sondear los misterios del fondo del mar. Sin embargo, no está de mas observar en esta época de estupendas invenciones, que el mencionado bote se ha usado por primera vez en pescar ostras en Gránville para los mercados de Paris.

Descubrimiento extraordinario: luz perpetua.—Con este titulo hallamos en un periódico los renglones siguientes:—Acaba de hacerse en Xangres, (Francia) un curiosísimo y muy interesante descubrimiento, que sin duda alguna escitará las investigaciones científicas sobre la materia y propiedad de las lámparas siempre encendidas que se dice usaban los antiguos. Trabajaban recientemente unos obreros en los cimientos para un edificio sobre los restos de una construccion evidentemente galo-romana, cuando encontraron

un techo de una especie de bodega subterránea, al que el tiempo habia dado una dureza casi metálica. Hizose, al fin, una abertura, y al punto uno de los trabajadores exclamó que habia luz en el fondo del subterráneo. Las personas presentes entraron en la cueva y hallaron una lámpara sepulcral de bronce, de trabajo muy notable, suspendida del techo por medio de cadenas del mismo metal. Estaba la lámpara completamente llena de una sustancia combustible que parecia no haber disminuido, aunque probablemente siglos hacia que estaba encendida la luz. Este descubrimiento ilustrará, segun creemos, esta cuestion, que ha causado tan graves disputas entre los mas instruidos anticuarios, aunque se tiene como seguro que tambien se descubrió otra luz perpétua en Viterbo, hácia 1540, que, sin embargo, no suscitó ningun esclarecimiento sobre el asunto.

EN EL ALBUM

de las Stas. D.^a P..... y D.^a E..... de M.

Corred por entre las flores
niñas cándidas y hermosas,
inocentes mariposas
del jardin de los amores.

Corred, hollad el pensil,
destrozad la primavera,
que vuestra risa hechicera
vale mas que todo abril.

Con guirnaldas de azucenas
ceñid vuestra blanca frente,
terso cristal transparente
que aun no empañaron las penas.

Y así juntas y dichosas
siempre mi cariño os halle;
cual dos tórtolas del valle,
cual en un tallo dos rosas.

¿Qué os importan de la vida
los terribles desengaños;
si en esos tranquilos años
solo la dicha se anida?

La sombra asaz inhumana
del dolor no conoceis,
ni la distancia sabeis,

que hay desde ayer à mañana.

Ni del mal hasta las heces
el negro cáliz bebisteis,
ni al amor el pecho abristeis....
¡ah, venturosas mil veces!

Vosotras ¡ay! de amargura
no vereis las horas llenas;
vuestras noches son serenas,
vuestros días de ventura.

Mis negras melancolias
en vano invocan la calma:
¡ah! ¡cómo envidia mi alma
vuestras noches, vuestros días!

(Remitido.)

JOSÉ DE P. BLANCO.

ROMANCE MORISCO.

ZAIDA A ABEM-HUMEYA.

Sabes cumplir como bueno,
que el bizarro Abem-humeya,
desmentir no puede nunca
su valor y sangre régia.
Por la opinion mancillada
de una afligida doncella,
volviste cual caballero
digno del nombre que llevas.
De ese Tarfe mal nacido
arranca la torpe lengua,
y en la punta de tu lanza,
en la Alhambra la presenta.
Mi mano, mi virgen mano
es el premio que te espera,
mis padres te la prometen
y mi alma te la entrega.
Te juro que está tan pura
cuan pura está mi inocencia,
de la injuria que ese infame
contra mi opinion inventa.
Se picó ese perro moro
porque en las últimas fiestas,
a ti te di la sortija
y desprecié su fineza.
Y no cabiendo en su pecho
la envidia que le revienta,
la atroz injuria que sabes
à mi claro honor asesta.
Ese almaizar, a mi honra
de recordacion funesta,
entre mis mujeres sola
le bordó mi mano mesma.

De sentimiento y corage
el papel mi llanto riega
acórreme como esposa,
à la liza por mi vuela,
ponte bajo la marlota
esa verde banda en prueba
de que tuya seré al punto
que sin mancha hacerlo pueda.
Y esa joya del turbante
de nuestro santo profeta,
en tu pecho por divisa
saca en mi nombre à la guerra.
La justicia que defiendes
te aseguran la palestra,
que à un infamador villano
no da el cielo su asistencia.
Mi vengador te has nombrado,
lava de mi honor la ofensa,
que Zaida será la esposa
del valiente Abem-humeya.

(Remitido.)

X. XALK.

(Se continuará.)

Improvisacion en el álbum de la se- ñorita doña A. de V.

MI PLACER.

SONETO.

Pláceme à mi el rugido de los mares
Agitados en olas montañosas:
Pláceme ver las playas tenebrosas,
Del huracan sufriendo los pesares.

El árido desierto sin hogares,
Las rocas elevadas y escabrosas,
Las brisas despiadadas tormentosas
Robar del avecilla los cantares.

Y no quiero del mundo las riquezas,
Ni sus galas, sus dichas ilusorias,
Sus encantos, amores y bellezas,

Que no son mas que deslumbrantes glorias,
Y hallar reposo y paz tan solo ansio
Bajo la losa del sepulcro frio.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

CHARADA.

Me gusta ver tus megillas
de mi primera y segunda,
y salgo de mis casillas,
si veo tus maravillas
en que mi placer se funda.
Del trono de tus amores,
si de ello poder tuviera
alfombraria de flores
de perfumados olores
á mi primera y tercera.
Esclavo sumiso fuera
de tu mirar hechicero,
y me embriaga tu salero;
pues mi segunda y tercera
lo impide en el mundo entero.
Si amante á mis brazos vienes
seria mi dicha hermosa,
y del todo en sus edenes
he de coronar tus sienes
con la azucena y la rosa.
De nuestro amor hablaremos
de mi todo en la pradera,
y contentos viviremos
y del todo comeremos
sin que mi todo nos hiera.

E. DE PUMAREJO.

OTRA.

Si repites mi primera
cierta raíz te dará
que por ser alimenticia
comidote tu habrás.
Mi segunda es una letra,

planta de olor; es igual
y es mi primera y tercera
tela que conocerás.
Si tienes, lector, un niño
y es este de poca edad
mi tercera repetida
algunas veces le oirás.
En la iglesia solamente
mi todo verás usar
pues celebrando la misa
por precision ha de estar.

M. CRUELLS.

INTERESANTE

PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Se han recibido ya los figurines de París que habíamos anunciado, los cuales se distribuirán con el número inmediato; no habiéndolo verificado con el de hoy á consecuencia de cierto entorpecimiento en la recepción. Desde el mismo número se mejorará la calidad del papel, dándose principio desde luego á las ventajas que tenemos prometidas con anterioridad, y á que tan acreedoras son las personas que nos honran con la constante lectura de este periódico. LA MODA, pues, va á acicalarse mas y mas, va en fin á elegantizarse en cuanto pueda, para ver de aspirar dignamente al título de Boletín oficial del bello sexo de la provincia de Cádiz.

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-

nes, retratos, vistas de edificios etc., o una hoja grande de patrones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, llevados los números á domicilio 4 rs. al mes.
Fuera de Cádiz, franco el porté, 7 1/2 rs.

Los números sueltos se venderán á 1/4 real, entendiéndose solo el impreso.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitución, número 11.
LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros, número 56.

Y fuera de esta ciudad, por medio de todos los corresponsales de dicho establecimiento de la REVISTA MÉDICA, al que se dirigirán los avisos y reclamaciones, franco de porte.